

La Construcción de Organizaciones Sociales

En el Teatro del Pueblo, nueva sede del Centro Cultural de la Cooperación, se desarrolló la charla sobre “**La construcción de organizaciones sociales**”-el pasado 22 de octubre-, en el marco del **Ciclo Reflexiones y propuestas para una sociedad en crisis**, organizado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. **Víctor De Gennaro**, titular del Congreso de Trabajadores Argentinos y de la Asociación de Trabajadores del Estado: **Francisco Dos Reis**, presidente de la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios y **Carlos Heller**, gerente general del Banco Credicoop, integraron el panel. A continuación, brindamos una síntesis de las intervenciones y del posterior intercambio que, una vez más, estuvieron coordinados por **Edgardo Form**.

Francisco Dos Reis: “*El protagonismo en marcha*”

Hace mucho que estoy convocado para esta actividad y he estado reflexionando cómo encarar esto: si venía con algo escrito, si venía con algo elaborado, pero dejé librado el tema a la espontaneidad, que quiere decir pensar en voz alta. O sea, hacer una reflexión sobre cómo se fueron dando los acontecimientos en la vida, por lo menos en la mía, como dirigente de un movimiento social o de varios movimientos sociales. Entonces, pensaba que yo había empezado mi vínculo con las organizaciones sociales cuando era muy joven, tenía catorce años. Pero quiero partir desde un momento que fue significativo. En la búsqueda, yo encontré para atrás una etapa de mi vida que fue muy rica, porque yo era muy chico y vivía en un barrio, en Lanús, donde había bañados y una casita, otra casita y otra. Y la gente se juntaba, o se empezó a juntar, para cubrir una necesidad concreta que era el camino que la vinculaba con el asfalto. Y se juntaban los vecinos, y construían ese camino que los llevaba hasta el asfalto, que era un gran esfuerzo porque lo hacía gente que trabajaba todos los días de la semana. Se constituía prácticamente una actitud comunitaria, un vínculo en la sociedad, tan particular, tan extraño, tan hermoso, que cuando empecé a buscarlo hacia atrás, me pareció que era el elemento que yo necesitaba para referenciar en el pasado. Y la más destacada de las singularidades era que la gente se juntaba para resolver un problema y, a la vez, expresaba uno de los más hermosos de los sentimientos humanos, que es el acto de la solidaridad concreta. Porque por ese camino pasaban los que lo construían y los que no lo construían: como en toda sociedad hay gente que se compromete y gente que observa, y nadie recriminaba a nadie, y esos dirigentes estaban visualizados. Eran dirigentes sociales instalados, allí, resolviendo un conflicto que hoy a la distancia desde APYME, desde la banca cooperativa o desde el CPT, parece tan distante y tan chiquitito, y si embargo para mí fue un dato de la realidad en el que quise referenciar. Primero, por la característica de que esos hombres eran tangibles, eran reales, eran hombres de todos los días; y después, porque construían un camino. Un camino para llegar a la civilización, a la forma más avanzada que era simplemente el asfalto.

Desde la gente

Las organizaciones sociales, vistas desde este ángulo que yo estoy tratando de analizar, tienen hoy una serie de componentes que son muy interesantes para desenrañar, que tienen que ver con que hay que construirlas y que hay que empezar a analizarlas desde la realidad concreta que es el hombre. El hombre cotidiano, el hombre de todos los días. Y nosotros, cuando nos sentamos a discutir cómo íbamos a armar una organización gremial empresaria, empezamos por poner algunos puntos de discusión que tenían que ver con ese hombre concreto, y dijimos: vamos a hacer una organización horizontal. De ahí en adelante empezamos a construir una organización que recibía, como reflejo, circunstancias de la vida cotidiana que nos fueron dando un perfil y una personalidad. Ese perfil y esa personalidad, nos instaló en la sociedad de una manera absolutamente diferente del resto de las organizaciones, por lo menos gremiales empresarias, que había en aquel momento. Esa personalidad estaba estrechamente ligada con el pasado nuestro, que es nuestro vínculo con la actividad cooperativa, con la banca cooperativa. Quiere decir que nosotros teníamos un fundamento filosófico concreto, nos basábamos en el posicionamiento de nuestra propia historia. Y en cada una de las circunstancias, nosotros decíamos que no estábamos pegados al modelo, que no estábamos sacando ventaja, que no estábamos posicionándonos como empresarios en forma individual, que estábamos haciendo una construcción con la gente, desde la gente. Y casi permanentemente discutíamos sobre el tema fundamental, que es que si algo se horizontaliza, si recibimos del afuera, de la gente cotidiana, una referencia concreta de lo que le pasa, es muy probable que nosotros lleguemos a la conclusión de que lo que la gente necesita, más tarde o más temprano, lo vamos a alcanzar.

Y no queríamos reiterarnos en una cultura histórica que tiene la Argentina, que es una cultura que tiene que ver con estructuras verticales, paternalistas, totalmente desautorizadas de la realidad, que se desprenden con mucha facilidad de esa realidad. Y existieron muchas discusiones en APYME sobre este tema. ¿Cómo se forja una personalidad? ¿Qué es una organización, qué característica, qué particularidades? ¿Por qué nos vamos a subir a una tribuna a decir tal o cual cosa en el momento en que la gente está de espaldas a esa realidad? ¿Qué piensa la gente de nosotros? Vamos a referenciar en esa gente a ver si encontramos modelos diferentes para ir haciendo esa construcción y armándola, y viendo si tenemos que retroceder, y si tenemos que decir que nos equivocamos. Y si tenemos que decir que nos equivocamos y que la gente tiene razón, hay que decirlo así, aunque esté lleno. Y decir: En una etapa de la vida APYME le erró, nos equivocamos, no supimos interpretar la realidad, no interpretamos lo que la gente nos quería transmitir, hoy lo decimos y les venimos a pedir disculpas. Esto lo hicimos más de una vez, lo planteamos en más de una oportunidad, lo discutimos en más de una reunión con dirigentes vinculados al sector empresario. Y existieron discusiones internas en la vida de APYME, para ir forjando esa personalidad.

La cultura autoritaria

Yo dije que iba a hacer un pensamiento en voz alta, una reflexión, en voz alta y es como si estuviera buscando, dentro de mí, cada uno de esos momentos y cada una de esas circunstancias, y cuáles eran las cosas que a mí y al grupo humano en el que nos encontrábamos, nos debilitaba en búsqueda de encontrar caminos para una

organización diferente. En esta sociedad que vivimos hay un mal que creo que es terrible: el primer escalón que alguien sube en el plano de las decisiones, como consecuencia de lo que la sociedad le da, en este caso ser dirigente de APYME de la Capital o ser presidente de la APYME nacional, parecería que da lugar para lo que decide esa gente, es inamovible, no se puede discutir más, es prácticamente un hecho concreto, ya está. Y nosotros tenemos que revisar esa conducta porque es parte de una vieja cultura autoritaria que se instaló en esta sociedad de una manera terrible. Y nadie tiene ningún derecho que le dé la sociedad, nadie tiene ningún derecho que le dé la circunstancia para hacerse dueño de ese derecho y ejercerlo en forma autoritaria sobre el conjunto de gente que le toca dirigir. Es al revés, hay que bajarse hasta el último peldaño y tomar de la mano al otro y decirle caminemos juntos. Porque eso de caminar tan separados, este rasgo autoritario instalado, parecería que es el modelo que tienen que ver con nuestra cultura, ha producido un fenómeno, que yo me atrevería a decir que todas las organizaciones tienen esta vieja manía, esta vieja concepción. Tienen, no: tenemos. En APYME estamos haciendo grandes esfuerzos por superarlo, pero también la tenemos.

Y creo que allí está instalado el peor de los enemigos que tiene la sociedad: la dependencia. La dependencia del hombre empieza en los primeros escalones de su vida social, no se llega a la dependencia allá arriba sin haber pasado por una dependencia con los propios. Hay que empezar a decir que no estoy de acuerdo, adentro de la APYME, en el sindicato, en la sociedad de fomento, en la esquina de mi casa. No estoy de acuerdo, no comparto, discutámoslo una vez, dos veces, diez veces, cien veces, hasta que conformemos una idea común. Ese es el escalón fundamental para que la sociedad se ponga en marcha y ponga el pensamiento social en marcha y supere una de las mayores dificultades que tiene, que es el temor a la confrontación y el temor al enfrentamiento a esta nueva concepción del mundo que nos quiere imponer, y que prácticamente tiene paralizada a toda la sociedad. ¿Por qué? Porque en los escalones intermedios de la sociedad, se empieza a construir la mentalidad de la dependencia sobre la base de la aceptación de que el que sube un escaloncito, apenas, en la escala de dirigente, se siente con el derecho omnipotente de decirle a los demás lo que tienen que hacer. Este no es cualquier detalle este creo que es el detalle central de cualquier organización social. Yo estoy hablando de APYME y digo que hemos construido una organización que se ha extendido por el país, que tiene ramificaciones, que tiene personalidad, que nos escuchamos, que tenemos grandes debates, que estamos abiertos a las discusiones, que rompimos esquemas rígidos porque nos acercamos al CCTYP; porque para los empresarios no era tan fácil decir que estábamos al lado de los trabajadores y que nos juntábamos para discutir temas comunes, que había que subirse a la tribuna para discutirlo. Estamos hablando de una organización que está aprendiendo todos los días de la vida, de las cosas cotidianas. Estamos hablando de una organización que hoy podemos decir que después del acto del 2 de septiembre, un conjunto de organizaciones vinieron a vernos por primera vez para expresarnos que no sólo estaban de acuerdo con los conceptos que habíamos vertido en el acto, como discurso, sino que querían acercarse a APYME, para ver cómo podíamos empezar a formar un frente empresario, con organizaciones que están dentro de la Unión Industrial Argentina. O sea que ellos están quebrándose, y nosotros estamos reconstruyendo o construyendo una nueva identidad empresaria, que está basada y que tiene su fundamento en las cosas que dije anteriormente.

El rol fundamental

Y cuando empecé a hablar del tema del caminito, que parece como si fuera una cosa salida de lugar, me quería referenciar en ese hecho porque ese caminito, esa gente, ese acto solidario y esa construcción, es la construcción del futuro de las organizaciones sociales. Los dirigentes tienen que ser visualizados, el acto tiene que ser tangible, la gente lo tiene que tocar con la mano y no va a haber cuestionamientos. Y cuando alguien pide que le den alguna respuesta por alguna duda, hay que darla, simplemente. Hay que empezar a sacarse la mochila antiética de creerse que tener un puesto de dirección es un derecho adquirido, que da lugar a impropiedades a irreverencias, a soberbias y a actitudes que están reñidas con esa moral de la solidaridad y de la ética que tiene tanto el movimiento social cooperativo del que yo provengo, y del que estoy orgulloso, como esta construcción que es la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios que creemos que va a ser grande, justamente por este tema. Yo quería discutir esto porque es un tema que lo tengo metido en el alma y creo que será un tema de discusión para conmigo mismo, para la APYME que siempre fue y seguirá siendo, y creo que es uno de los grandes nudos que tiene la sociedad para el futuro.

Los que hablan hoy desde los medios de comunicación, los que hoy se pueden dar el lujo de decir todas las barbaridades que escuchamos, lo hacen porque hay una sociedad que está expectante: mira, observa, está empezando a castigar, pero le falta una dinámica diferente, tener mayor protagonismo. Y el mayor protagonismo empieza en cada una de nuestras organizaciones, y estas organizaciones sociales tienen un rol fundamental para jugar en esta historia que viene, y es reconstituir la esperanza en la gente sobre la base de un protagonismo real y verdadero.

Víctor De Gennaro: “*Debemos construir nuestro propio poder*”

Creo que lo que dice Francisco, esencialmente, es quizá una de las características que uno tiene que asumir en esta etapa de construcción nueva, de construir una esperanza, y que es sentir en las vísceras, no solamente pensar, que la ideología del enemigo también transita por nosotros. También transita por nuestras organizaciones y que hay que dar una batalla cotidiana contra el “sálvese quien pueda”, que ellos nos plantean como única opción. Asumir este compromiso, donde cada uno lo vive de una manera diferente, por circunstancias que nos toca transitar en la militancia de nuestras organizaciones sociales, es exactamente igual para todos aquellos que intentamos representar legítimamente a nuestros compañeros y proyectarnos no sólo en la defensa de nuestras reivindicaciones, sino en la transformación de la sociedad.

Y particularmente para mí, como representante de los trabajadores de una Central que está en construcción, y que intenta demostrar que es posible construir una alternativa distinta, reconoce una crisis bastante profunda. Reconoce una crisis que quizá hace 20 ó 30 años no hubiéramos tenido que reconocer. Hace 20 o 30 años desde cualquier campo de la filosofía, la política, la cultura, nadie dudaba que la clase trabajadora era el elemento motor de las transformaciones sociales. Desde el social-cristianismo, desde el socialismo, desde los sectores socialdemócratas, desde cualquier ámbito, se veía como algo natural que la clase trabajadora era no sólo la generadora de la riqueza, sino además la promotora en las transformaciones de la sociedad. Sucedió que en estos veinte años donde nos fueron dilapidando este prin-

cipio que todos sentíamos como inexorable, y que para la clase trabajadora, pero para todos los sectores, significó una discusión y una profundización de la crisis, del pensamiento, de la cultura, de la filosofía y de la política. Hoy, hay una veinte por ciento de los trabajadores metalúrgicos que había hace veinte años. Hoy, hay una quince por ciento de los trabajadores textiles que hace veinte años. Hoy, ese poder histórico que significaban los trabajadores del puerto, esos poderosos trabajadores del puerto, está prácticamente dismantelado. Nuestra marinería está en tierra, mientras el máximo caladero en explotación en el mundo es nuestro litoral Atlántico, no para nosotros, sino para los buques factorías que se están enriqueciendo con nuestra riqueza. Expropiando nuestra riqueza tan necesaria para un desarrollo distinto al que tenemos en la actualidad. Esta clase trabajadora empezó a sentir cómo se resquebrajaba lo más esencial, el trabajo. Cómo esa presión que significaban las desapariciones, el terrorismo de Estado, las intervenciones sindicales, iba dando paso a algo mucho más tenebroso que era la implantación de un modelo económico, político, social y cultural que venía de la mano de la dictadura militar en 1976. Sin duda alguna, ese personaje siniestro sabía de lo que se trataba, para destruir y terminar con la rabia había que matar al perro, decía Martínez de Hoz. Había que desestructurar a esa clase trabajadora que aún con dificultades, con problemas, con inconvenientes, con debates, con todo lo que significa esta clase trabajadora de más de cien años, olfateaba el poder, quería el poder, quería ser protagonista en la definición de la historia en nuestro país. Y había que desmembrarla. La deuda externa en nuestro país, se utilizó para desindustrializar nuestra Patria, para dismantelar la base operativa fundamental de una economía nacional. Y ese proceso de acumulación que comenzó en aquella dictadura, o que se consolidó, porque antes se intentó hacer democráticamente en 1975, con el famoso Rodrigazo, o cuando se implantaba el terror previamente, se llevó adelante para que no fuera solamente el terror a las desapariciones, sino sería paso al terror de la hiperinflación, y lo que hoy vivimos como clase trabajadora, que es el terror de la desocupación.

Rehenes de la desocupación

Hablan hoy de avanzar en leyes de flexibilización laboral, hablan hoy de que nos van a imponer flexibilizaciones a futuro. Ya hoy existe la mejor ley de flexibilización laboral, que son 2 millones y medio de compañeros desocupados. ¿Qué mejor ley que esta que hace que cualquier compañero desocupado tienda a aceptar cualquier condición indigna, con tal de llevar un peso a su casa? Que presiona sobre los compañeros ocupados transformándonos en rehenes de la desocupación, retrocediendo en las conquistas, negociando a la baja, porque la prioridad es el trabajo. Se trabaja en nuestro país hasta gratis, con la promesa de llegar a tener un trabajo, con la promesa de cobrar. Esa es la realidad actual. Es haber implantado una ideología que fractura a la unidad y la solidaridad. Una unidad y solidaridad que se daba naturalmente en el ámbito de trabajo. Hoy, muchos de nosotros y mucho más los que están acá, que son más veteranos que yo, saben muy bien de que uno, en nuestra historia era bancario para toda la vida, era ferroviario para toda la vida, era estatal para toda la vida. Yo entré a trabajar en el Estado, porque mi viejo era del Estado, eran como hasta herencias familiares los lugares de trabajo que cada uno tenía. Hoy, la precarización va haciendo que cada uno trate de sobrevivir como puede. Se alienta ese sálvese quien pueda. Se desestructura la unidad de solidaridad elemental que es la fuente de trabajo, la producción, el lugar donde uno se organizaba como clase trabajadora. Donde empezaba a proyectar y a pelear por la redistribución de la

riqueza, mucho más claramente que hoy. La mayoría de los conflictos existentes hoy en nuestro país, son para que nos paguen lo que nos deben, o para que no nos echen del trabajo. No es para avanzar en conquistas.

El compañero Víctor Choque, asesinado en Tierra del Fuego, fue asesinado por su solidaridad, en un conflicto donde lo que se pedía y se reclamaba, era pagar la indemnización, que es la aplicación de la ley. Esta es la realidad que hoy nos toca vivir a los trabajadores en la República Argentina. Una realidad que se fue instalando, cambiando y profundizando en la crisis. Que ya no se resuelve con tener un dirigente antiburocrático o un dirigente combativo, sino que hay que reconstituir una unidad y solidaridad desde la base fundamental de la clase trabajadora. Es saber si los trabajadores queremos o no, reconstituir esa unidad y solidaridad para volver a ser protagonistas en la transformación de nuestro país. Pelear nuestro espacio es empezar a entender esto que Francisco decía con toda claridad y que uno lo siente. Aún siendo Secretario General, supuestamente de uno de los gremios más grandes, yo soy Secretario General de ATE, casi 200 mil afiliados, tenemos propiedades en muchas partes del país de esa herencia histórica de un sindicato de más de 70 años, de luchas de compañeros, cuadros y delegados en todo el país. Y uno que supuestamente tiene esta imagen de Secretario General, que hace pensar en alguien con poder, la realidad contrasta cotidianamente cuando uno entiende que uno es una hoja en la tormenta, porque todos los días se acuesta sin poder resolver lo más elemental: la defensa de los pueblos de trabajo de nuestros compañeros. Esta esquizofrenia de aparentar poder, pero no tener, significa enfrentar una crisis en lo esencial. Es reconstituir en serio un poder que nos fracturaron y nos robaron, un poder que no nos convencieron de que lo perdamos.

Autonomía en las decisiones

Acá el modelo económico, político, social y cultural se implantó a sangre y a fuego, y es bueno recordarlo sistemáticamente, para que no crean que nos comieron la croqueta. Nos desaparecieron, nos torturaron, nos metieron presos y nos marginalizaron con este modelo económico. Fue así donde impusieron estas reglas de juego. El problema es saber si estamos en condiciones o no, de reconstruir una perspectiva diferente. Y quizá ahí el CTA vivió su hora más importante, que fue cuando estábamos dispuestos a parirlo, eso fue lo más importante que hizo el CTA. Quizá en 1991 cuando estaba naciendo, cuando estaba la crisis en su mayor profundidad, cuando el pensamiento único se nos implantaba en el mundo, cuando Bus era capaz de hablarle al mundo en cadena diciendo que iba a invadir IRAK, cuando nos hablaban como súbditos, cuando nos decían que se había acabado la lucha de las ideologías, cuando el fin de la historia se anunciaba como inexorable, fue ahí donde dijimos: no puede ser. No hay que empezar a decir solamente que no somos esa CGT, que no somos un sindicalismo empresarial, que se construyó con dirigentes sindicales que viven como empresarios, que piensan como empresarios, porque son empresarios, porque cambiaron su esencia, porque transformaron el sindicato en una empresa. En una defensa de la estructura de las cajas de las obras sociales, de una estructura que los llevó a ser parte del desguace del Estado y que hoy son propietarios, no los trabajadores de YPF, o los trabajadores mineros, los sindicatos son los que manejan esas acciones como si fueran la patronal, se transformaron en empresarios y cambiaron la esencia de su identidad. Y había que ir a buscar otra perspectiva, otra construcción. No alcanzaba con decir lo que no somos, había que em-

pezar a fracturarse culturalmente y no delegar más la capacidad de construir nuestro propio poder. Creo que quizá ahí, surgió como una voz muy importante en Parque Sarmiento la perspectiva del CTA. Una Central que reivindicó la afiliación directa. Que dice que cada uno de los trabajadores es dueño de la Central, que tiene que sentir que él hace la Central, o se afilia o no. Y no solamente los trabajadores que tenemos trabajo permanente ¿o el desocupado no es más trabajador? ¿O el jubilado no es un trabajador? ¿O el precario no es un trabajador? ¿O no vamos cada vez más entendiendo que somos todos desocupados en potencia y precarios en el futuro? Esta estructura del aparato sindical había que dejarla de lado, para participar en la reconstrucción de una verdadera unidad. Una unidad que se basaba fundamentalmente en la no delegación de la construcción de la organización social, de la Central de los trabajadores, por eso afiliación directa, elección directa, que significaba relegitimar a los dirigentes en todas las circunstancias, elección directa para lo local, en lo regional, en lo provincial y hasta en lo nacional. Basta de congresos truchos donde las bolsas o los paquetes se abren para que tres o cuatro tipos resuelvan quienes son las conducciones de los trabajadores. Con complicaciones, con confusiones o dificultades seamos nosotros, los propios trabajadores, los que decidamos quiénes nos representan. Autonomía, que significaba una fractura en serio. Una autonomía de los partidos políticos, del Estado, de los grupos económicos, autonomía de las decisiones.

El derecho a hacer política

Tenemos que reivindicar el rol que la clase trabajadora como promotora de una definición política clara, no partidista. Definición política concreta, nosotros queremos discutir la política financiera, educativa, social, de salud, cómo no vamos a querer discutir la política, ¿o no tenemos derecho? ¿O nos vamos a comer el verso que nos vendieron también, desde aquella época, que las organizaciones sociales no podemos discutir política? Política no es solamente la elección de los candidatos cuando ellos nos planteen las acciones electorales, política es la construcción de poder capaz de impulsar y llevar adelante un proyecto determinado. ¿No tenemos nosotros, los trabajadores, derecho de hacer política? Igual que los empresarios, los pequeños y medianos empresarios, los sectores rurales, los cooperativistas, los sectores que hacemos el país. ¿Cómo lo vamos a determinar? Significa que a partir de una autonomía reconocida, abrimos el espacio que permitió que empezáramos a vislumbrar que en nuestro país había un modelo que se nos estaba imponiendo y que había que anteponer realmente un proyecto nacional y popular.

Y empezamos a ver también en ese camino, que no sólo decíamos ya no delegar en los demás, sino que empezamos a construir nuestra propia política de poder. Por eso nos encontramos en ese camino con compañeros como Francisco y tantos otros. Y empezamos a darnos cuenta que acá estaba en juego la Nación contra la antinación que nos vendían. Y fuimos capaces en el peor momento, cuando se nos decía que no se podía, cuando se nos decía que no se debía ni siquiera pelear, ni siquiera resistir; fuimos capaces de parir esa Marcha Federal, que realmente pobló y reventó esa Plaza de Mayo después de transitar durante 4 días todo el país, demostrando que todavía queremos ser una Nación. Una Marcha Federal que demostró que en todas las regiones se podía marchar mancomunadamente, que se trabajó, que no es un invento mágico de un día que nos encontramos todos en la Plaza de Mayo. Significó estar en cada encuentro, en cada congreso, debatiendo, encontrando objetivos comunes, reconociéndonos que tenemos una tarea fundamental, democrática. Aprendiendo que

el verdadero debate democrático de las ideas es el que construye la unidad, porque cuanto más debate, más democráticamente se puede llevar adelante los objetivos, son mucho más claros los intereses del conjunto. Y mucho más hoy, cuando nos dicen que ésta no es la forma de construir y protagonizar. El CTA fue partido en ese marco de conflictos regionales, de luchas sectoriales, pero que empezó a vislumbrarse como una verdadera Central, más allá de que algunos especulaban si no era una rosca más para volver a la CGT y discutir algunos cargos, no viendo que acá la fractura es muy grande, que acá no se resuelve el problema sólo con los dirigentes, sino construyendo en cada lugar, enraizándose en donde está la clase trabajadora, aprendiendo que la unidad de trabajo ya no es solamente el lugar y ámbito de solidaridad, que está el barrio, que están los grupos económicos que tienen la forma de succionar claramente a los trabajadores y que también exigen nuevas formas organizativas. Acá nos hacen discutir todavía por ramas de actividad, cuando en realidad los grandes grupos como Techint, Bunge & Born, Pérez Companc, son capaces de concentrar la riqueza de nuestro país cada vez más, en menos manos.

Cuatro mil millones de dólares ganaron las cincuenta empresas más grandes de nuestro país, y nos siguen discutiendo a ver si vamos a flexibilizar o no, para generar trabajo, pero no discuten cómo repartimos esa rentabilidad que hace que cada vez sea más injusta la sociedad que nos toca vivir a nosotros. Entonces, realmente, si el CTA aportó algo importante, fue empezar a debatir, a poner arriba de la mesa que los trabajadores todavía resistimos y que no sólo decimos lo que somos, sino lo que queremos empezar a ser, que es un principio fundamental que tenemos que empezar hoy a discutir en cada organización social: No delegar más nuestra capacidad de construir poder. Nadie va a hacer por nosotros lo que nosotros no seamos capaces de hacer. Nadie nos va a venir a regalar absolutamente nada. Y creo que desde esa perspectiva hoy tenemos el orgullo de ser parte de ese movimiento social que es el Congreso de la Cultura, el Trabajo y la Producción, tuvo encuentros y acciones múltiples en el país, que estuvimos presentes sin prejuicios alentándonos unos a otros, que fuimos capaces de recuperar ese 24 de marzo, ese 23 y 24 de marzo de este año, cuando nosotros pudimos estar en todas las calles de nuestro país y en nuestras plazas, mientras esos asesinos de hace 20 años atrás tenían que estar en los rincones de sus casas. Era abrir el espacio a un debate en serio, y animarnos audazmente a que es posible transformar esta realidad. A que nuestros intelectuales nuestros sectores culturales, todos los sectores populares, empecemos a sacarnos la tela araña del no se puede y nos animemos a creer que el país que hay que construir es el que está adelante y que nosotros somos los protagonistas, si nos animamos a no delegar esa capacidad de construir.

Bronca y algo más

Y yo quiero reivindicar una cosa que si se intenta tergiversar por los medios de comunicación que manejan la mayoría de los grupos económicos: que la gente pelea por bronca, que la gente se movilizó el 8 de agosto por bronca, que hizo el apagón por bronca, convocado por la multisectorial, o que el 26 y 27 de septiembre hizo el paro por bronca. Claro que hay bronca. ¿Cómo no va a haber bronca? Pero también hizo el 8, también hizo el 24, también hizo el apagón y también hizo el 26 y 27 y seguirá, si somos capaces de asumir ese mandato, por esperanza. Porque empieza a olfatear que no es cierto que esto resuelva los problemas de nuestra comunidad, que es cierto que eso resuelva los problemas de nuestra comunidad, que es cierto que es un fracaso el

modelo que nos han vendido. Y que los cuentos de las peleas de Menem y Cavallo, no es que no le crean a ninguno porque no cree la gente en las instituciones, sino que no le cree a ninguno porque los dos formaron parte de la delincuencia que se llevó la riqueza de nuestro país. Creo que esa es la realidad a reivindicar. Creo que quizá ahí también es uno de los desafíos fundamentales que tenemos como organizaciones sociales. No se transforma la sociedad, no se hacen las grandes transformaciones sólo porque existe injusticia, sino porque somos capaces de organizar la esperanza, de convocar con esperanza. Las organizaciones sociales no somos todo lo mismo, no hay organizaciones de cooperativas iguales, no hay organizaciones de empresarios iguales, no hay organizaciones sindicales iguales y no hay sectores culturales iguales, aunque se los quieran englobar a todos, cada uno defendemos un proyecto distinto. O es la consolidación de este “sálvese quien pueda” que nos quieren vender, o es la construcción de una alternativa que tenemos que ser capaces de generar nosotros mismos. Para mí es una alegría estar hoy acá compartiendo esta reflexión en voz alta, pero también es una alegría transmitirles que el 4 y 5 de noviembre en el Luna Park se van a juntar más de 5.000 delegados de todo el país, que van a demostrar que existe una central, que aunque el gobierno no nos quiera dar la inscripción, porque prefiere seguir hablando con los amigos que tienen hasta ahora, y a los cuales les puede sacar la capeta negra en cualquier momento para que no le pidan más de la cuenta, nosotros sí somos capaces de juntar, de unificar y de pensar que es factible una central de trabajadores diferentes. No que hable solamente de defender las cajas de las obras sociales, o que hable desde las administradoras de riesgo del trabajo, sino de la desocupación, que es el verdadero flagelo que sentimos y sufrimos todos los argentinos. Desde esa perspectiva nuestro mejor elemento, nuestro mejor aporte, es participar sin sectarismos, mezquindad ni exclusión de algo que signifique la construcción no solo de la propia organización social, de la construcción de una organización social, política, cultural, que sea capaz de demostrar que en la Argentina es posible construir un país para todos y no un país para los cuatro vivos que nos siguen esquilmando.

Carlos Heller: “La Argentina comienza a despertar”

Creo que a esta altura con las excelentes exposiciones que me precedieron está dicho todo lo que uno podría querer decir, pero quiero tomar una de las últimas cosas que decía De Gennaro, para el análisis y para la reflexión. Él decía, no todo el cooperativismo es igual, no todo el movimiento empresario es igual y no todo el movimiento sindical es igual. Y yo creo que ese es uno de los ejes sobre los que nosotros tenemos que avanzar en este análisis que estamos intentando y que hace a lo fundamental de la construcción de los movimientos sociales de contenido diferente a lo que aquí conocimos y vivimos. Si nos remontamos a la historia de los movimientos sociales, los vamos a encontrar tanto emparentados con las ideas fascistas, como a las ideas comunistas, que fueron dos términos utilizados desde las concepciones ideológicas más reaccionarias de las corrientes del pensamiento universal. Y, por el otro lado, aparecían las corrientes progresistas que trataban de oponerse a esos movimientos sociales, les negaban representatividad real, y la sindicaban como la expresión de la corporación dominante, en la Iglesia, las Fuerzas Armadas, el Estado.

Los nuevos movimientos sociales

Y es con la aparición de lo que podríamos llamar los nuevos movimientos sociales, contemporáneos, que este fenómeno también comienza a cambiar. Entonces apa-

rece un movimiento sindical de tipo y contenido diferente y aparece un movimiento empresario de carácter progresista, y aparece también un movimiento cooperativo que tiene un rasgo netamente diferenciado. Muchos de los que estamos aquí sabemos que podríamos decir, sin temor a cometer un error, que hay un cooperativismo antes del Instituto Movilizador, y hay un cooperativismo, por lo menos en la Argentina, a partir del Instituto Movilizador. ¿Y qué es lo que le pone el Instituto Movilizador al movimiento cooperativo en la Argentina? El contenido político, el contenido filosófico que marca al movimiento, no sólo como la unión de grupos de personas que se juntan para resolver una necesidad concreta insatisfecha o imposible de resolver en forma individual, sino que lo ubica en el plano de la lucha general de la sociedad, de la lucha general del pueblo por lograr cambios profundos en la organización de la sociedad que permitan que la defensa de esos intereses se concrete de una manera mucho más efectiva. Y por eso, no casualmente, el movimiento cooperativo, no es por el poder que alcanzó o por su incidencia en la economía que ha sido atacada, no es una casualidad. Es que desde los ámbitos de los sectores más reaccionarios de la sociedad, desde los sectores del poder, desde los sectores del privilegio, había conciencia plena de que aquí era uno de los lugares donde se anidaban formas, corrientes de pensamientos distintos, que cuestionaban el modelo, que cuestionaban el sistema y que aspiraban a trabajar en la construcción de bases sociales, más amplias, para intentar realmente los cambios de fondo que posibiliten construir una sociedad sobre bases distintas. Sobre bases de justicia social, sobre bases de solidaridad, sobre bases de distribución equitativa de la inmensa cantidad de riqueza que hoy genera esta sociedad moderna, con todo su potencial, con toda su capacidad, con toda su tecnología.

El objeto social

Resulta que el proceso avanza con la concentración. Cada vez hay más producto y cada vez hay más pobres. Cada vez hay ricos que son más ricos y cada vez hay más pobres que son más y que además son más pobres. Y esto no es un fenómeno argentino, esto es un fenómeno del modelo. Esto sucede aquí, y sucede en todos los lugares donde hoy el modelo dominante impone sus condiciones. Y sucede menos en aquellas sociedades que logran oponer algún tipo de resistencia, donde mantienen aún algún tipo de fuerza para ponerle trabas a esto. Y sucede menos, aunque no tanto, en los países del primer mundo, porque cuando nos metemos en el análisis sectorial, ubicamos que también en esas economías desarrolladas, en esos fenómenos a los que se supone que tenemos que imitar, hay vastísimos sectores sumidos en índices de pobreza tan graves como los que podemos encontrar en nuestro país. Y no son pequeñas minorías, son amplios sectores de la sociedad. Porque lo injusto es el modelo, por eso también creo que hay que razonar sobre otras de las cosas que aquí se decían, incluso más allá de todos estos fenómenos de corrupción, que también son una expresión del modelo, pero son una consecuencia del modelo, no una causa. Podríamos decir que una sociedad basada en el lucro, que abandona todo concepto de lo social, que cambia el objeto social de las empresas públicas... yo siempre repito algo que más allá de todo lo que podríamos señalar de negativo o burocrático que acumuló la empresa pública, dirigida por estos mismos señores, hay algo que todavía la sociedad no terminó de comprender, pero creo que avanza en la comprensión, que es lo que yo llamo el cambio de objeto social. La empresa Obras Sanitarias de la Nación tenía como objeto final darle agua a la gente, la empresa Aguas Argentinas, tiene como objeto social ganar plata vendiéndole agua a la gente. Y ese es un cambio profundo que ha introducido este modelo que la gente no

entendió porque los defensores, los ideólogos y los propagandistas, hablándole a doña Rosa, le hicieron creer que los problemas que tenían con el agua y con el teléfono eran porque se trataba de organizaciones que pertenecían a la sociedad, a través del Estado, y no porque estaban manejadas por burócratas que no representaban realmente y legítimamente los intereses de esta sociedad, y antepusieron el modelo liberal, el modelo libreempresista y el modelo del mercado.

¿ Y ese modelo del mercado qué ha hecho? Ha acentuado la desocupación, ha acentuado la marginalidad, ha acentuado la pobreza. No ha resuelto ninguno de los problemas que acosaban a la sociedad argentina, por más que hoy nos puedan decir que se consigue un teléfono en 48 horas, o por más que hoy nos puedan decir que algunas otras cosas se han eficientizado o son modernas. Es una modernidad que, en definitiva, es para pocos. Pero a todos nos humilla, nos agravia, nos duele profundamente ver este país fracturado, quebrado, donde de este lado cada vez se acumulan más desesperanza, más frustraciones, más marginalidad, más falta de perspectiva, más pérdida de ilusiones. Y allí es donde todos los que tenemos inquietud por lo social, debemos ubicarnos, pensar, reflexionar y ver cómo ayudamos a cambiar de fondo esta cuestión. Y en eso estamos, y en eso coincidimos y por eso estamos aquí compartiendo el panel y aquí, ustedes, acompañándonos en este debate.

“La moral termina en la factura”

Entremos en un análisis que no quiero soslayar; a diferencia de lo que expresan Dos Reis y De Gennaro en cuanto a los respectivos movimientos, el nuestro tiene una particularidad, vivimos en una contradicción permanente: somos una empresa y un movimiento social, contradicción que ninguno de ellos, por suerte, tiene que afrontar. Y la nuestra no es una empresa cualquiera, es una empresa que opera en lo más sensible del sistema, en el sistema financiero, en la expresión más aguda de lo más salvaje del capitalismo, en los instrumentos que este capitalismo salvaje utiliza para sentar su dominación, porque por eso está el Fondo Monetario, y por eso tenemos que observar, yo diría asombrados, o no tanto, cómo el jefe de todos estos, los reúne y les dice en público que tienen que aplicar el sexto mandamiento, que es no robar. Esto pasó hace unos días y no lo podemos soslayar, pero esto no se dice al oído, no se dice para la mano que es mucho, aflojemos. No, esto se lo dice el jefe Camdessus a los ministros de economía, a los presidentes de bancos centrales de occidente. Les dice: Señores, ustedes tienen que aplicar el sexto mandamiento: no robar. Esto de por sí solo marca una gravedad terrible. Pero hasta podríamos decir qué bien Camdessus, porque en el fondo, está preocupado por la ética, está preocupado por la moral. No, porque agrega: voy a poner además el décimo primer mandamiento: Debéis cubrir el déficit fiscal. Entonces el señor Camdessus, expresión clara de ese poder financiero, les dice claramente, basta de robar muchachos, que no alcanza para cubrir el déficit y, si ustedes no cubren el déficit, nosotros no cobramos. La moral termina en la factura.

Esto es la esencia de este modelo que tenemos que entender, ¿Cómo entonces podemos, nosotros, hacer compatible trabajar allí, en una empresa que forma parte de eso, que forma parte de ese sistema financiero perverso y mantener en alto nuestras banderas que nos permiten sentarnos con la frente alta al lado de Víctor de Gennaro, que representa una expresión avanzada del movimiento sindical argentino? Es que nosotros podemos decir con orgullo que nunca nos bajamos de los prin-

cipios, que fuimos golpeados desde todos lados, que fuimos castigados de la manera más dura, que perdimos en esta lucha, en la medida que el campo popular estuvo en retroceso y sufrió derrota, gran parte de lo que había sido nuestra construcción a partir de 1958. Pero que nos reagrupamos en las diferentes formas y circunstancias que nos fueron imponiendo, como se las fueron imponiendo al conjunto de la sociedad. Y mientras dábamos batalla por la supervivencia, dábamos batalla por no bajarnos de los principios. Y seguimos siendo los primeros colocadores del periódico Acción, que llega con una visión distinta de lo que es la sociedad y su problemática. Y seguimos diciendo, a través de todas nuestras reuniones, charlas, mesas de debate, y de nuestros documentos oficiales, como nuestras memorias y balances, nuestros documentos oficiales de un banco, la denuncia a un modelo, todo esto que estamos diciendo aquí, que todos ustedes, los que conocen de alguna manera nuestras trayectorias, habrán visto.

Todos ellos son culpables

En 1989 y en 1991, es decir cuando asumió Menem, y cuando asumió Cavallo, nosotros denunciábamos lo que se venía, lo asumimos y estábamos solitos. Nos miraban como bichos raros. Y fuimos unos de los pocos que nos atrevimos a decir, en la euforia de la convertibilidad, cuando la gente cansada de la inflación, legítimamente cansada de la inflación, se abrazaba a los que les vendían que por este camino el problema se iba a resolver, nosotros dijimos: Este proyecto apunta a la concentración salvaje. Este modelo apunta a la dependencia. Este modelo es en contra de los intereses populares. Este modelo va a sumir a la ciudadanía, al pueblo argentino en esta situación. Y lo venimos diciendo con la frente bien alta desde aquel momento, hasta aquí. Nunca cambiamos el discurso por las limitaciones que nos imponía nuestro carácter de empresa. Siempre exhibimos con orgullo nuestra ubicación del lado del campo popular. Siempre participamos de los movimientos sociales, por eso ayudamos a la construcción de APYME, porque vimos la necesidad de impulsar una fuerza empresaria de contenido distinto. Por eso, a través del Instituto, estamos en el CCTyP y estamos en la multisectorial. Por eso, cada vez que hay un embrión de resistencia al modelo, de organización para tratar de, en primer lugar, poner los palos en la rueda necesarios para que no siga avanzando, y en segundo lugar para ir construyendo las propuestas alternativas, siempre hemos estado presentes, siempre nos hemos encontrado, y nos seguiremos encontrando.

Y de esta manera hemos resuelto esta contradicción que la vida nos plantea. ¿Quién no querría que nuestras empresas cooperativas pudieran cumplir una función más cercana a las necesidades de la gente? Y sabemos todos: no nos lo permite el modelo. Entonces, tenemos dos alternativas; cerramos y nos vamos, o tratamos de mantener estas construcciones, como las hemos mantenido pero seguimos siendo ámbito de discusión, ámbito de debate, ámbito de resistencia, ámbito de construcción. Creemos que no nos hemos equivocado con la elección. Hemos sorteado todas las crisis. Aquí estamos. Hemos peleado por ser eficientes, porque si no somos eficientes, nos barren, y si nos barren no hacemos otra cosa que dañar al campo popular. Le sacaríamos muchos sustentos de diverso tipo y de diverso carácter que hoy hacen al avance de esta construcción. Por eso hemos encarado con orgullo todo ese compromiso, que es, por un lado, más difícil, porque nos tiene sumidos en esta contradicción permanente, pero por el otro lado, seguramente mucho más fácil que la que tienen que llevar adelante los compañeros del movimiento obrero.

Creo que la Argentina empieza a despertar. Creo que más allá de que hoy estamos felices de esto, de esta cantidad de gente, todos venimos viendo qué es lo que está pasando en la sociedad argentina. Todos somos conscientes que los argentinos que pararon en el último paro convocado por la CGT, lo hicieron más allá de la opinión que tienen de los dirigentes de la CGT. Pararon contra el modelo. Pararon en señal de protesta, algunos porque lo tienen claro, otros porque lo intuyen, otros porque todavía están en la etapa de la bronca. Pero la sociedad argentina está en marcha, está avanzado. Y desde cada uno de nuestros lugares tenemos que seguir construyendo con sentido plural, con amplitud, con participación de la gente. Construyendo realmente alternativas de nuevo tipo, porque creo que lo peor, desde el punto de vista del poder que representaba incluso el dominio ideológico que se había puesto sobre la sociedad, ya pasó. Hoy ellos están cuestionados, hoy caen en las encuestas de todo tipo, hoy su popularidad virtualmente ha desaparecido, hoy se pelean entre ellos, sacan los trapitos al sol. Todos son igualmente culpables y responsables, y no podía ser de otra manera. A medida que tiren del trapito, van a seguir saliendo apellidos porque están todos embarrados en la misma cosa, porque el modelo no permite cosas diferentes, es casi una condición imprescindible. Y ahí estamos, pero ya la gente se dio cuenta, ya no les cree más, y por eso creo que es el tiempo en que nosotros avancemos en nuestras construcciones.

Debate

Público:- ¿Qué opinan del futuro de nuestro país que está hecho pedazos por el sistema capitalista salvaje?

Heller:- Yo creo que seguramente todos coincidimos en la descripción. Todos sabemos el daño que se le ha hecho a este país que desde el punto de vista de sus posibilidades objetivas, naturales, es inigualable, tal vez. O aquellos que hemos dicho mil veces, la extensión territorial, todos los climas, todos los tipos de cultivo, las riquezas pesqueras, mineras, lo que se quiera buscar. Entonces, en esa descripción tenemos que hacer conciencia de una cosa, lo que creo que está claro, reitero, yo a veces escucho hablar del fracaso del modelo ¿estará bien dicho?, Yo creo que el modelo tiene éxito. Si estuviera fracasando querría decir que si corrige algunas cosas puede andar bien. No está fracasando el modelo, está logrando lo que se ha planteado, este modelo es exitoso. Lo que pasa es que no les importa lo que le sucede a la gente. ¿Cuáles eran los objetivos? Esto, entregar la riqueza nacional, pagar en especies lo que se pudiera la deuda externa, llevarnos a alinear, en el campo de las relaciones internacionales, en los niveles de la obsecuencia de las relaciones carnales. En el campo que lo busquemos vamos a ver que el modelo hasta aquí, no es que ha fracasado, sino que ha tenido éxito. Y este resultado que nosotros criticamos, es éxito del modelo y no el fracaso. Por eso insisto que de lo que tenemos que tener conciencia es que sin cambiar el modelo, esto no tiene solución. Si no avanzamos por ese lado nos vamos a quedar en los matices, nos vamos a quedar en las alternativas intermedias de ver qué retoques, qué embellecimiento, qué cosita habría que arreglarle para que ser aun poquito menos injusto, un poquito más distributivo, un poquito menos salvaje. Y nosotros creemos que el cambio tiene que ser de otra magnitud, de otra profundidad, que son cosas mucho más trascendentes las que necesitamos que se cambien.

Público:- La pregunta es ¿Cómo se incorporan al CTA gremios que actualmente están en la CGT? Porque yo creo que no se van a enganchar, me

parece que está congelada la posibilidad de que los gremios que están en la CGT se vayan desenganchando y puedan incorporarse.

De Gennaro:- Si, está congelada. La verdad, no se van a enganchar. El que no se dio cuenta hasta ahora lo que está pasando, y tiene una responsabilidad de conducción en organización sindical, no es porque no sepa lo que pasa, sino porque no quiere o no cree en una perspectiva de transformación diferente. Entonces me parece que pensar en ganar, o incorporar organizaciones sindicales por arriba, es seguir pensando en un movimiento obrero que no existe más. Desapareció. Hoy hay que ganar uno a uno a los trabajadores. Por eso la afiliación directa. Cuando arrancamos éramos 380 mil, y hoy somos 617 mil, y todos los días es uno a uno. Hay que volver a recuperar la capacidad de entender que la Central la hacemos los trabajadores. No es un problema de ganar por arriba. Uno puede hacer una unidad de acción. Nosotros jamás hemos rehuído a hacer ninguna unidad de acción con ninguna organización sindical que se anime a confrontar con este modelo. Jamás, porque eso sería priorizar el conflicto de las siglas, o el conflicto de las estructuras y no priorizar el problema de la gete. Por eso nunca dudamos de si hacíamos el paro del 8 de agosto, cuando lo convocó la CGT. En aquel momento, ustedes recuerdan, eran más una interna del PJ y de la crisis interna previo a la ida de Cavallo, que hacía que muchos dijeran: no, guarda, que esto es provocado. Lo estaba convocando el mismo tipo, Gerardo Martínez, que había firmado la entrega de 3.200 millones de dólares, que salieron de nuestros bolsillos, con la mal llamada rebaja de aportes patronales que en realidad era: reducción del salario diferido de los trabajadores, y lo estaba convocando. ¿Lo convocaba por que creía en los trabajadores?. No, lo estaba convocando porque había una crisis interna muy importante que estaba por perder las estructuras de su poder como empresario. Nosotros nunca tuvimos ninguna duda. No nos diferenciábamos de la CGT si decíamos: como lo dice la CGT no paramos. No, nosotros dijimos **paro y movilización**, y nos fuimos al Gran Buenos Aires, donde parecía que no se movía nadie. Y el 8 de agosto desde Morón, a las 9 de la mañana, hasta terminar en Quilmes, pasando por Matanza, por Avellanada, mostramos que también ese Gran Buenos Aires, que parece que ahí es otro mundo, porque inauguran todos los días escuelas y hospitales que aunque no los pongan en funcionamiento, porque después no nombran ni a las enfermeras ni a los médicos, pero igual inauguran y rompen cintitas, también en ese Gran Buenos Aires hay crisis. Entonces, hay que ganar por abajo, no se gana por arriba. ¿También es un apriete para los compañeros? Claro, todos los trabajadores tenemos que resolver si la Central la construimos o no, es una decisión. La Central de Trabajadores no la hacen algunos dirigentes, la hacemos los trabajadores. Por eso yo no creo que, a esta altura de los acontecimientos, se convenza a quien no se quiso convencer. Y así con la misma firmeza que hemos estado y vamos a estar en cualquier plan de unidad de acción para enfrentar este modelo económico, con la misma firmeza, y lo dijimos en la misma CGT con la nueva conducción, donde inclusive hay compañeros con los cuales compartimos la Marcha Federal, dijimos: igual, de cualquier manera no renunciaremos a construir nuestro poder propio. Porque hay que ser capaz de garantizar con organización de poder propio lo que tiene que continuar, y hoy lo vemos.

Hoy se ha diluido el mandato del 8 del 12 y del 26 y 27. Cuando todo este show que se ha montado, que nadie discute que es importante la confrontación de la justicia, el ministro del interior, Cavallo, etcétera, pero está sacando de la realidad que vivimos los trabajadores y el pueblo, el problema verdadero que tenemos, que es el

drama de la desocupación. No es si la justicia es o no es, si nadie cree. El problema es otro. El problema no es de bandas, el problema es qué es lo que está pasando el pueblo argentino. Y de esto cada vez se habla menos, quieren confundir. Y para esto hay que tener poder, no hay que tener piripipí sólo. Hay que organizar fuerza propia, hay que ser capaz de demostrar esta fortaleza. Para nosotros ese es el desafío fundamental. Creo que lo que nosotros tenemos que hacer es construir este propio poder, esta propia organización. No convencer a los dirigentes, sino convencer y organizar a nuestros compañeros. Es ahí donde está nuestra fortaleza de futura Central. Claro, esto es más difícil, yo reconozco que esto significa ir ganando uno por otro.

Pero este entender que construimos poder, es quizá un cambio cualitativo de la etapa anterior. Yo, cuando estaba escuchando recién a Heller, me acordé del tema del poder, de cómo la sobrevivencia, la resistencia, la necesidad de asumir las contradicciones, no negarlas. Porque ésta es la verdad, existen, pero también ver cómo uno las va resolviendo hacia un objetivo determinado. Yo pensaba, hace 20 años hasta las palabras teníamos, nosotros pensábamos: hay que tomar el poder, era muy común en toda la militancia sindical, política, social, comunitaria se hablaba de tomar el poder, era medio como que, aunque sea infantilmente, pensábamos que el poder estaba en algún lado y que alguno se lo iba a olvidar, o que alguno de nosotros iba a ser más rápido o más audaz, o que iba a ser más vivo, o iba a tener más organización e iba a tomar el poder, y tomaba el poder y ya. Hemos aprendido que hay que construir el poder. La capacidad de poder del Consejo Económico Argentino que se reúne con un presidente y lo transforma en un pelele. El poder no es el Presidente, el poder es aquel que es capaz de ejecutar la hiperinflación. Esta es una de las cosas que, a veces, el sentido común me explota, digo ¿cómo puede ser que haya una hiperinflación de novela y de repente porque alguien firma un decreto se paró? Ahí hay 200 vivos que antes hicieron la hiperinflación y que después la pararon, porque alguien les dio otra cosa. Esto, que es de sentido común, parece que hasta hay que explicarlo, lo obvio hay que explicar. Estamos tan atrás que hasta lo obvio hay que explicar. Entonces, hoy no hay que tomar el poder, hay que construir nuestro propio poder. Hay que laburar todos los días para convencer al otro, de que vale la pena realmente un proyecto diferente, pero también hay que convencerse a sí mismo. También uno mismo tienen que convencerse de que vale la pena, si uno no está convencido no puede ir a convencer a otro. Si uno cree que realmente no tiene destino, no puede ir a convencer al otro. A la gente no se la convoca desde la bronca, sino el apagón lo hubiera hecho cualquiera que escribe las paredes, lo convocó una multisectorial donde estábamos todos, donde la gente olfateó que, bueno, están todos. Les tiene confianza, desconfianza a algunos les cree a otros no, pero es algo que aparece con poder, con posibilidad, alienta, como alentó la unidad de acción del paro del 8 y del 26 y 27, o la marcha de la semana pasada, hubo más de 20 mil compañeros en la plaza de la Provincia de Buenos Aires, y no salió en los medios. Fue la movilización más grande de los últimos 15 años en la Provincia de Buenos Aires y no salió, y no es porque no era importante. ¡La Provincia de Buenos Aires!. Justamente por eso no salió, porque no podía mostrarse que se viene un proceso cada vez mayor. Por eso me parece importante ver que estamos en una nueva etapa. En una nueva etapa en donde no hay que convencer a los de arriba, sino hay que convencerlos y organizarlos a los de abajo, en cada una de nuestras organizaciones. La gente cambió. La gente ya no como más vidrio, dice que esto es un fracaso, no entra en que esto es una perspectiva, hoy sabe que es falso. Y compañeros, compañeras, yo creo que hay que reconocer nuestro propio poder, los últimos cua-

tro referéndum, dijeron que no a las privatizaciones, quizá hace 6 o 7 años, si hubieran hecho una privatización por referéndum, hasta la hubiéramos perdido. Estoy seguro que la hubiéramos perdido. Pero en Río Negro los jubilados que no cobraban hacia tres meses, votaron que no a la transferencia de la caja, porque sabían que era la privatización. La gente sabe que eso es curro. Como votó que no a la privatización de Salto Grande, como que no a las privatizaciones. No porque sepa por qué cambiarlo, pero sabe que esto no va más. El problema nuestro es cómo organizamos una fuerza capaz de demostrarle que hay otro proyecto, y este sí es un desafío, que para mí pasa no por convencer a algún, dirigente sindical de la CGT para ver si viene, que si viene mejor, pasa por convencer que vale la pena que la clase trabajadora organice a esos 5.500 compañeros delegados de todo el país que son los que construyen cotidianamente el nuevo poder de la clase trabajadora. Eso creo que es la perspectiva diferente.

Público:- Parece muy correcto su planteo pero ¿en qué medida las fuerzas de vanguardia toman las precauciones, y cuáles se toman para que no ocurra lo que ocurrió en la década del 70?

De Gennaro: - Vos sabés que ayer estaba escuchando el nuevo compact de Víctor Heredia, que es una recuperación de todo, y le decía a mi hija la mayor, que con esa canción de la construcción yo me siento identificado. Habla de empezar nuevamente la construcción, no sé si la escucharon. Dice: pero guarda que está el dragón. Y es que el dragón siempre está hasta que lo terminemos. Y yo creo que esa es la verdad, el dragón no se va a ir porque lo convenzamos, la única realidad concreta para preservarnos, para lo que si va a ser la despiadada defensa de lo que ellos van a hacer de sus privilegios, es la organización. Yo le decía, a alguien con quien me tocó hablar en tantas charlas sobre el tema de los 20 años y de recordar tantas cosas, le decía de lo único que me arrepiento es de haberlos subestimado, es lo único. No me arrepiento de los sueños. No me arrepiento de querer haber hecho o peleado por un país para todos. No me arrepiento de creer que tenemos derecho al poder de nuestro destino, de eso no me arrepiento aunque me equivoqué. Pero de lo único que realmente me arrepiento es de haber subestimado, porque aunque uno hubiera pensado todo lo que el enemigo era capaz de hacer, yo no pensé o mejor dicho no sentí a fondo lo que era capaz de hacer para defender sus privilegios, lo que han hechos con nuestro país, con nuestra gente, con nuestros compañeros para defender sus privilegios, porque ese es su objetivo. Y la única preservación para el futuro es no subestimar. Es saber realmente que ellos van a defender su derecho o su ilegitimidad, pero su privilegio lo van a defender a costa de cualquier cosa. Y fundamentalmente ese no subestimar, implica abrir en serio y construir un poder mucho más importante, no es un problema de uno dos o tres dirigentes, es un problema de juntar y organizar ese 80 por ciento del pueblo argentino que olfatea que vale la pena otra cosa, pero que siente que todavía no tiene fuerza. En estos 20 años con algunos hemos estado en muchas marchas y muchas cosas más, una de las recordaciones fue en el Ingenio Ledesma, caminamos 8 kilómetros con una Madre que es Olga Arédez que camina en la plaza San Martín sola, porque muchas se enfermaron y demás, sola camina todos los jueves. Y todos los años hace una recordación, este año colmamos, caminamos y cortamos la ruta, fue una algarabía total. Fue la noche del apagón cuando secuestraron a la gente en San Martín, secuestraron a quién fue intendente y a los dirigentes sindicales, el único pecado grave que hicieron fue cobrar en una oportunidad los impuestos a los Blaquier. Los impuestos, para repartir

más equitativamente lo que ellos ganan. Entonces, estos son capaces de defender en serio cada uno de sus privilegios ¿Cómo entonces uno puede subestimarlos como los subestimamos antes? Hacia delante, la única posibilidad de preservarnos, es construir sin ninguna mezquindad y sin ningún temor ese poder popular que significa a partir de todos. Con todos, aunque sea chico, es un triunfo. Con pocos, aunque sea lúcido, es simplemente un atajo que nunca llega a destino. Creo que esa es la mejor conciencia para avanzar hacia delante.

Público: -Usted, Dos Reis, representa a las pequeñas y medianas empresas, que son aquellas que están en una situación de crisis, porque evidentemente, en la gran empresa está concentrado el capital. La pregunta es ¿qué conciencia hay en las pequeñas y medianas empresas con respecto a la flexibilización laboral y específicamente a la derogación de la ley de indemnización por despido?

Dos Reis:- Nosotros, históricamente, tuvimos una postura de confrontación con el modelo de flexibilización laboral. Primero, por una situación concreta de que veníamos de una historia que tenía que ver con la solidaridad, con estar al lado de la gente que trabaja, un empresario PYME tiene una característica, esa característica es que todos los días ve la cara de su gente, tiene que charlar con ellos todos los días, tiene que intercambia opiniones; y lo otro, es que nosotros fuimos aprendiendo juntos en el CCTyP, porque esa construcción que hicimos nos fue possibilitando ir entendiéndonos sobre la base de que ellos estaban poniendo la confrontación en el lado que no correspondía ¿cuál es el tema? El tema de los empresarios en la Argentina ¿era la flexibilización laboral o generar puestos de trabajo y recuperar la iniciativa para ser un país productivo? ¿cuál era el tema de los empresarios en la Argentina? ¿qué recuperaron los empresarios argentinos con la primera etapa de la flexibilización? Tres millones de personas que dejaron de consumir, ya ese tema también estaba agotado de alguna manera. Pero la propaganda sistematizada del modelo, que está bien instalada acá la discusión, ganó un espacio importante porque algunos empresarios, ante la crisis, se agarran de cualquier cosa y la flexibilización pasa a ser un estado de ánimo de su empresa. Yo tengo prácticamente toda la empresa hipotecada, digamos, en despidos. Es decir, todo lo que vendo no me alcanza para pagar los despidos. Y en vez de discutir como recuperar la iniciativa, sacarle a Cavallo esa actitud de confrontación a las que nos quiere llevar y de alguna manera nos llevó y nos distrajo bastante tiempo, y poner la confrontación en el plano de que justamente esa no es la discusión entre trabajadores y empresarios, sino que la discusión tenía que haber sido estar juntos para derrotar al modelo, ganar un espacio fundamental, y sacar a la gente de este estado que la tenía casi paralizada. Él la llevó a la gente a la discusión y logró un espacio importante. La primera época cumplió un rol que fue determinante. Yo voy a contar una anécdota que es increíble, hoy a la mañana un periodista me preguntó si nosotros estábamos de acuerdo con el cuatro y medio por ciento que había que aportar para el fondo de despidos, o el ocho por ciento ¿qué nos convenía más? Eso, ¿o nos convenía más el tema de pagar la indemnización toda junta? Y yo le decía que no podía ser que me estuviera haciendo esa pregunta. Nosotros no podemos pensar en juntar plata para echar, tenemos que pensar en juntar plata para reinvertir y reconstruir el aparato productivo y recuperar la iniciativa en ese aspecto ¿cómo vamos a pensar al empresario? Cuando a la gente la ponen en ese lugar, la estamos presionando a que reflexiones al contrario de sus intereses, la están sacando de su verdadero contexto. Ese contexto es un contexto derrotista, pero ¿quién lo plantea? Lo plantean los comunicadores

sociales. Cuando el periodista pregunta, él es parte de todo este instrumento porque está preguntando algo que no se corresponde con la realidad que nosotros estamos defendiendo, que es no confrontar con los obreros, el enemigo es la economía concentrada, es el modelo en su conjunto. Y nosotros tenemos que pararnos desde la postura de que no queremos juntar plata para echar, queremos juntar plata para reconvertirnos y traer a la gente al trabajo. Porque nosotros vivimos del mercado interno, vivimos del trabajo y aparte, queremos dignificar ese trabajo porque cruzamos la calle y la gente que está enfrente son los trabajadores que viven en el mismo barrio que vivo yo, que soy pequeño y mediano empresario.

Toda esta lógica que tenemos nosotros no la tienen ellos. Ellos tienen otra lógica, una lógica totalmente inversa. Hace unos días fui a un programa de televisión y antes de entrar, Granados me dice: Dos Reis a vos te conozco, vos estás contra el modelo, y vas a vivir tres vidas y vas a ver a este modelo. Mirá, le dije, a mí me parece que vos estás equivocado, yo te voy a contar 3 o 4 cosas, vivo en Lanús hace 54 años y tengo una característica ¿y sabés cuál es? Conozco donde vivo ¿ustedes saben lo que le está pasando a la gente en esos barrios? ¿Ustedes saben lo que está viviendo la sociedad, qué fenómeno social se está produciendo? Primero que todo, se está produciendo un fenómeno que es que la gente no quiere vivir como hasta ahora. El segundo, es que está en la búsqueda de un modelo de salida para esta crisis y la sociedad, está moviendo de un lado para otro, pero aparte, no se mueve esta sociedad, se está moviendo el mundo ¿ustedes ven el panorama, ven lo que pasa en América, en Colombia, lo que está pasando en Perú? Ahí la gente no acepta el modelo, no es tan fácil, pero aparte también se está moviendo la sociedad en los países altamente desarrollados, porque los franceses, los alemanes, están demostrando que no quieren más el ajuste. Pero aparte de todo eso, los grandes teóricos de las transformaciones sociales, también están siendo revisados. Se ha visto más sobre Marx este año, que en los últimos 20 años, de derecha a izquierda, todo el mundo está en la búsqueda. La propia Iglesia está discutiendo temas atinentes a la propuesta de la deuda externa y de los temas atinentes a la salida de la crisis ¿y vos me decís a mí que yo voy a vivir tres vidas para ver este modelo? Ustedes, creo, que no tienen idea de lo que le está pasando a la sociedad argentina, un día se van a despertar y se van a encontrar que esta sociedad que está en movimiento le va a dar una respuesta, y no van a tener qué decir, porque se engancharon tanto en esto, le hicieron tanto el lavado de cerebro que ni siquiera la economía que ustedes visualizan tiene que ver con la realidad cotidiana, ustedes están fuera de esa realidad. Los economistas se tienen que sentar en un gran simposio, muy grande, y empezar a preguntarse si ustedes hacen economía o están domesticados para decir todos lo mismo, y todos los días lo mismo, y pregúntense si eso no hace mal a la sociedad desde los medios de comunicación.